

SINDICALES

La CGT vuelve al diálogo: ¿gesto de pragmatismo o una señal del desconcierto que genera Milei?

El sector moderado irá a una mesa de diálogo que organizó Julio Cordero para este jueves y forzó una reunión de mesa chica para recalibrar la estrategia ante el Gobierno. Los trabajadores que no quieren parar, el fenómeno que amenaza hoy al poder sindical

¿Gesto de pragmatismo o una señal del desconcierto que genera Javier Milei? El sector dialoguista de la CGT, cada vez más reducido, le hará este jueves otro guiño al Gobierno: enviará representantes a una mesa de diálogo tripartito sobre formación laboral y empleo que convocó Julio Cordero para las 14 horas en la sede de la Secretaría de Trabajo.

El encuentro se viene organizando en secreto durante las últimas semanas entre Cordero y Gerardo Martínez (UOCRA), el adalid de la fracción dialoguista, que ahora intenta que la CGT sea recibida por Guillermo Francos o Sandra Pettovello para escenificar una tregua que permita zafar del fantasma del tercer paro general que agitan Pablo Moyano y los K. Martínez logró consenso interno para que la mesa chica de la CGT vuelva a reunirse la semana que viene para recalibrar su estrategia: la intención es que de allí salga la aprobación al encuentro oficial con los ministros y, a la vez, la postergación de nuevas medidas de fuerza. ¿Lo avalarán el moyanismo y los kirchneristas? Martínez ya no está asociado sin fisuras a un

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad

.....

Vamos por más

dialoguista de pura cepa como Héctor Daer (Sanidad), hoy más cercano a Pablo Moyano por su postura opositora más irreductible. Los principales socios del líder de la UOCRA son actualmente sus aliados del sector independiente, Andrés Rodríguez (UPCN) y José Luis Lingeri (Obras Sanitarias), y el “Gordo” Armando Cavalieri (Comercio), distanciado de Daer, su viejo compañero de negociaciones con todos los gobiernos (sobre todo cuando Sanidad estaba encabezado por Carlos West Ocampo). El ala moderada de la CGT, además, tiene dirigentes cercanos como Jorge Sola (Seguro), Sergio Romero (UDA) y Julio Piumato (judiciales), entre otros. La conversión de Héctor Daer en combativo no es la única mala noticia para el equilibrio de la CGT. Lo que altera los ánimos, en el fondo, es el desconcierto de sus dirigentes por el hecho de que el ajuste y la recesión no hacen mella por ahora en la imagen positiva del Presidente.

Hay un dato ilustrativo al respecto: la semana pasada, dos gremios aeronáuticos enrolados en el moyanismo (Juan Pablo Brey, de aeronavegantes) y en el kirchnerismo (Pablo Biró, de pilotos), dudaron demasiado sobre la posibilidad de anunciar medidas de fuerza luego de que venció sin acuerdo alguno la conciliación obligatoria en el conflicto salarial que mantienen con Aerolíneas Argentinas.

“Mis afiliados me piden que no paremos”, confesó uno de ellos para justificar por qué no fueron directo al paro y, en cambio, prefirieron anunciar asambleas con afectación del servicio para 10 días más adelante, el 19 de agosto.

Cuando sucede algo así, por supuesto, significa que los sindicatos quieren negociar como sea antes de recurrir a una protesta. En este caso, dos organizaciones gremiales

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

del ala dura de la CGT se “ablandaron” porque sus bases no avalan medidas de fuerza. ¿Quiere decir que apoyan a Milei? Nadie lo sabe. También puede influir la necesidad de que no les descuenten el día de paro ni el presentismo o el miedo a que el ajuste en Aerolíneas derive en despidos masivos. Pero hay muchos trabajadores que no quieren parar y esa es una realidad que provoca desconcierto en la dirigencia. La CGT no escapa a ese escenario, aunque también le suma la imperiosa necesidad de impedir que el Gobierno avance de manera implacable sin consensuar ninguna medida. De por sí, Cordero está demorando la reglamentación de la reforma laboral a la espera de que la CGT acceda a sentarse a negociar, pero Federico Sturzenegger lo presiona para avanzar como sea sin aguardar un viraje sindical. Esta semana se sumó otra preocupación: como anticipó Umbralia, la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados se reunió este martes para ordenar la agenda de proyectos del PRO, la UCR y la Coalición Cívica. Si bien el encuentro se interrumpió porque 6 de los 12 diputados de Unión por la Patria se levantaron y se fueron en disconformidad, en la comisión que preside Martín Tetaz quieren seguir deliberando el martes próximo y tratar de emitir dictamen para llevarlos al recinto. La mayoría de esas iniciativas busca eliminar la cuota solidaria, limitar los mandatos sindicales a 4 años con una sola reelección y obligar a los dirigentes a que presenten declaraciones juradas todos los años. Una agenda indigerible, pero ¿qué hará un sindicalismo cuyas bases no quieren parar? Eso explica por qué un sector de la CGT quiere negociar. Por pragmatismo o por desesperación.

